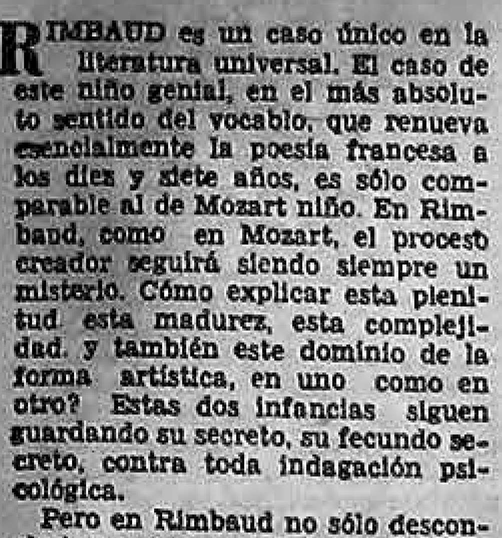
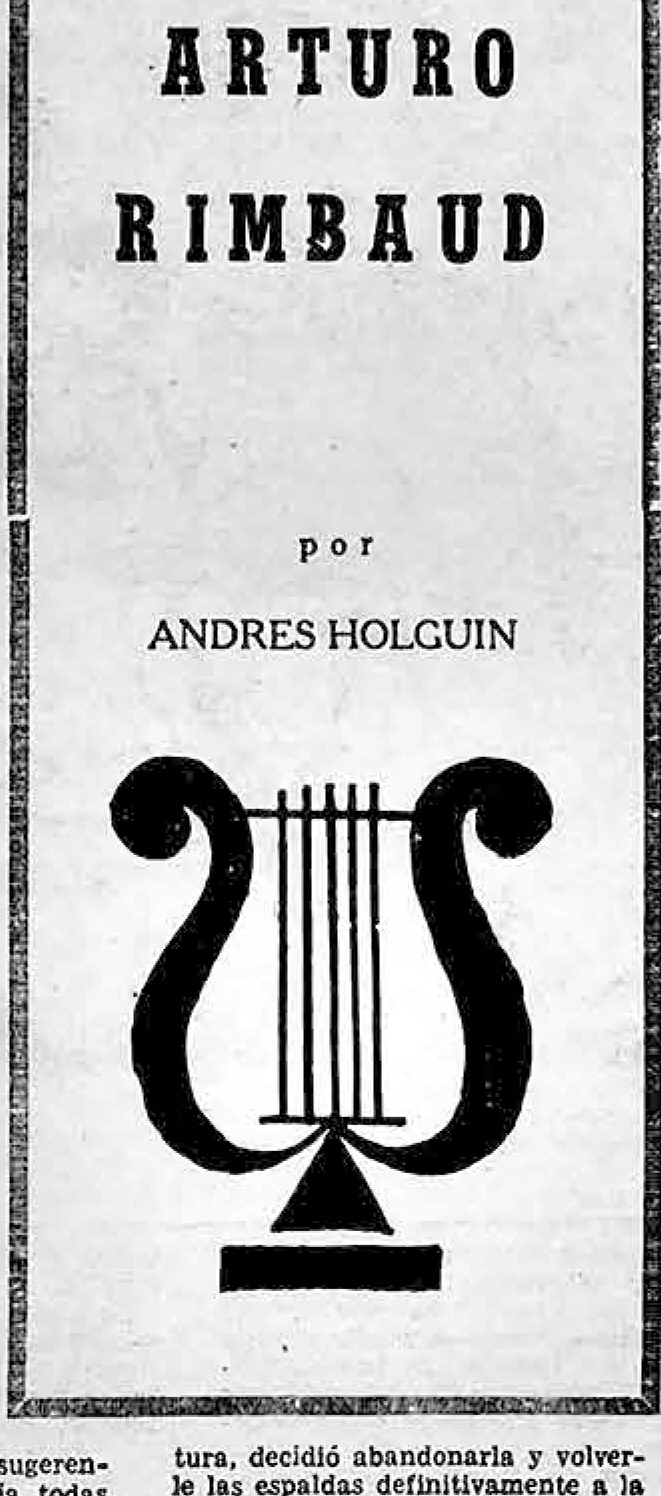


EL DIARIO

La Paz, Domingo 28 de Noviembre de 1954.





RIMBAUD es un caso único en la literatura universal. El caso de este niño genial, en el más absoluto sentido del vocablo, que renueva esencialmente la poesía francesa a los diez y siete años, es sólo comparable al de Mozart niño. En Rimbaud, como en Mozart, el proceso creador seguirá siendo siempre un misterio. Cómo explicar esta plenitud esta madurez, esta complejidad. y también este dominio de la forma artística, en uno como en otro? Estas dos infancias siguen guardando su secreto, su fecundo secreto, contra toda indagación psicológica.

Pero en Rimbaud no sólo desconcierta su obra, creada en tres intensos años de intuiciones. Su vida extraña, sus rebeldías de niño, el enigma de su vida aventurera, lr radical ruptura psicológica entre el poeta adolescente y el objetivo comerciante de Harar, ese mismo silencio del poeta a partir de los diez y nueve años, y hasta ese desprecio por su propia obra y por la poesía en general que revela Rimbaud durante el resto de su vida nómada, todo sorprende en él como un fenómeno verdaderamente excepcional.

Rimbaud nació en 1854 en Charleville (en Las Ardenas). Su padre Fréderic Rimbaud, era oficial de infantería, y su madre, Vitalie Cuif, era una campesina mística y autoritaria. Rimbaud hizo serios estudios en el Colegio Rossat de su ciudad natal. Empezó a escribir cuando tenía diez años, y a los catorce ya había compuesto largos poemas en exámetros latinos. Empezaba a amanecer su genio singular. Pero el niño tenía, además, un temperamento rebelde y aventurero. Los quince años que vive con los suyos en casa de su abuelo materno, Nicolás Cuif, están marcados por los diarios choques de su carácter contra el ambiente familiar. Desde niño, Rimbaud quería romper todo el cuadro burgués. Una indómita pasión de libertad, de desenfreno, lo impulsaba ya. A los diez y siete años se fuga de su casa y llega hasta París, pero su familia le hace regresar a la fuerza. El joven poeta vuelve a fugarse, llega nuevamente a la capital y la recorre durante quince días y quince noches hasta que, al fin, sin dinero y hambriento se ve obligado a regresar a Charleville por entre las tropas alemanas enemigas (1870). Pero apenas llega a su hogar, vuelve a escaparse y con el dinero que obtiene vendiendo su reloj llega otra vez a París. Es el año de 1871. Hacia esta época, es decir a los diez y siete años, había escrito ya algunos de sus mejores poemas, entre ellos "El Barco Ebrio", acaso el poema más importante de todo el simbolismo francés. En París, Rimbaud se vinculó rápidamente con un grupo de poetas, de pintores y de críticos y asistió a las reuniones literarias en casa de Theodore de Banville, verdadero niño prodigio en medio de estos doctores del arte. Asombró entonces estos círculos franceses con sus perturbadores poemas de infancia. Pero el niño se dedica sólo a la poesía. Su vida se hace cada día más bohemia y tempestuosa. Y su amistad con Verlaine. transformada pronto para ambos en pasión irresistible, cambia el rumbo de su existencia. Abandonando Verlaine su hogar, los dos poetas escapan. Van a Bélgica y luego a Inglaterra, donde viven juntos un año tormentoso pero fecundo poéticamente. Más tarde, Verlaine viaja a Bruselas; llama a Rimbaud y éste se le reune. Pero, al llegar a Bruselas, Rimbaud decide abandonar a su camarada. Así se lo manifiesta y Verlaine, después de un día de discusiones y bebidas, dispara dos tiros de revólver sobre el artista adolescente. Rimbaud, ligeramente herido en un brazo, va al hospital Saint - Jean, en la misma ciudad, y Verlaine va a la prisión en Mons. Es entonces cuando Rimbaud escribe "Una Saison en Enfer". Poco después deja de escribir para siempre. Tenía entonces diez y nueve años. Así se cierra su ciclo poético y se abre el ciclo de sus grandes aventuras y de sus grandes viajes. Al salir del hospital Saint - Jean en Bruselas, la autoridad belga lo expulsa del país. Viaja entonces a Alemania, Inglaterra, Italia, pasa un nuevo período bohemio en París, se alista en las tropas carlistas españolas y, más tarde. en el ejército holandés (pero deserta ambas veces), viaja con un circo, como intérprete, por varios países europeos, siendo de anotar que casi todos estos largos viajes los hace Rimbaud a pie. Y vienen luego sus grandes recorridos: Va a Escandinavia, a Grecia, a Sumatra y Java, a Chipre, y las Islas de la Sonda, llega hasta Egipto y hacia 1880, en Harar, se dedica a la compra y venta de marfil y al comercio clandestino de armas. Comerciante, geógrafo, contrabandista, explorador, hace entonces una vida múltiple, interesante y equívoca. Fué Rimbaud el primero que recorrió la desconocida región de Ogadine. En 1883 envió un importante informe a la Sociedad de Geografía de París sobre sus diversas exploraciones. En el año siguiente, en Etiopía, vivió con una abisinia y se dedicó a negociar en café. Algún tiempo después (1887) hizo una excursión casi inverosímil, formando una fabulosa caravana, para vender fusiles de contrabando a Menélik, rey de Choa, pero como el negocio no le reportó las ambicionadas ganancias, hubo de dedicarse a trabajar como exportador de café y de cueros (1888 - 1890). Mientras él seguía esta extraña vida errante de aventura en aventura, olvidando y despreciando su obra poética, Verlaine publica en París — (1886) sus "Iluminaciones", obra que Rimbaud había escrito antes de 1874, y el sistema planetario de la poesía francesa empezaba a organizarse en torno de su alucinante obra. En 1890 Rimbaud sufrió una grave caída de un caballo, que reveló la existencia de un tumor en la pierna derecha. Transportado desde Harar en litera, durante largas jornadas, se embarcó finalmente hacia Francia. Llegó a Marsella e-ingresó inmediatamente al hospital de la Concepción. Allí le fué amputada la pierna. Después, una vez salido del hospital, se reune con su familia en Roche, pero la enfermedad continúa su curso y decide viajar nuevamente a Marsella, y allí muere, poco después, en 1891. Su hermana ha relatado cómo pasó Rimbaud sus últimos instantes, en medio de los delirios de la droga que se le administraba para calmar sus atroces sufrimientos. Así termina, a los treinta y siete años, esta extraña existencia, semejante, según se anotado con frecuencia, semejante en sus tumbos a la del "Barco Ebrio", ese barco fantasma que, rotas las amarras, se interna mar adentro, a la deriva y a la aventura, en cuyo sonámbulo viaje, con su fracaso final al regresar a los "viejos parapetos" de Europa, el poeta hizo inconsciente la profesía de su propia vida.

— — — —

En la mínima obra de Arthur Rimbaud (apenas unas doscientas páginas) dejando de lado sus prosas y versos de estudiante —que sólo presentan interés por la edad del poeta y como lejano antecedente lírico— pueden distinguirse tres partes diversas: los primeros poemas verdaderos, escritos de 1869 y 1870; los poemas en verso de lo que ya pudiera llamarse su "madurez", es decir, los versos escritos en 1871 y 1872 y, finalmente, el conjunto de sus prosas poéticas contenidas en "Les Iluminations" y "Une Saison en 1869 y 1870 se encuentra ya una gran calidad poética, aunque es visible la influencia del último romanticismo y del Parnaso. La influencia del Hugo visionario y del Baudelaire rebelde es especialmente clara. Pero ya hay en estos primeros poemas un algo personal, un fuerte colorido, una gracia especial en el corte brusco del verso, una sensación inquietante. A esta época pertenecen, entre otros, "Ophélie" y "Le Dormeur du Val", "Bal des Perdus", "Les Effarés", etc., son poemas creados según la métrica tradicional, pero entre los acentos románticos y la ordenada forma está ya amaneciendo un espíritu incisivo —no exento de amargura— y flota, ya, un perturbador perfume.

Superando influencias y afirmando definitivamente su extraordinaria personalidad, Rimbaud crea luego los poemas que hemos llamado de su "madurez" (1871 - 1872), poemas escritos también en la forma tradicional —metro, estrofa, rima— pero en los cuales aparece un espíritu completamente nuevo. Diríase que la inspiración de estos poemas no tiene antecedente alguno. El poeta, como su famoso barco ebrio, ha roto las amarras literarias y se ha internado, ebrio también, que esta extraña obra ayuda a crear puede interpretarse esta obra —tan fuertemente personal —como un simple fruto del simbolismo. Puede pensarse, más el movimiento simbolista. Es cierto que Rimbaud recibe la influencia del primer simbolismo —especialmente de Verlaine— pero toda la creación lírica de Rimbaud da la sensación de ser una prodigiosa intuición. La intuición de un niño, de un adolescente iluminado. En todo caso, conscientе o inconscientemente, Rimbaud lleva en sus poemas a su máxima expresión numerosas tesis simbolistas: la tesis de las correspondencias, ya esbozada por Baudelaire, correspondencias de colores, sonidos. perfumes, formas; la tesis de que sólo la música —una misteriosa encantada y subterránea música, puede revelar el recóndito enigma del alma; la tesis de que, lejos de un plano racional, solamente la sugerencia y la indirecta luz devuelven, dentro del poema, el estado anímico creador; pero, sobre todo, como aporte nuevo al simbolismo, Rimbaud descarga sobre el lector todo el peso del subconsciente, de lo inconsciente que está todavía informe en su ser, todo cuanto es sueño, "visión", iluminación, secreto secreto impulso. Por este aspecto, Rimbaud es un claro antecedente de todos los movimientos poéticos posteriores que, como el simbolismo y el surrealismo más tarde, piensan que el poeta debe expresar ante todo y casi en la forma de un sonámbulo o de un medium, ese misterioso mundo del subconsciente.

Los poemas que forman esta segunda época de Rimbaud (veintidos poemas de 1871, los tres sonetos de "Les Stupra", diez y siete poemas del llamado "Album Zutique" y una veintena de poemas escritos en 1872) sorprenden no sólo por esa reiterada presencia de lo inconsciente sino también por la diversidad de sensaciones, ideas, sugerencias que contiene; él poseía todas las antípodas de la inteligencia y la emoción. El misterio que rodea estos poemas (y de ahí la diversidad de interpretaciones a que se prestan) constituye uno de los mayores encantos; su misterio es el del hombre. Poemas misteriosos y originales, a veces directos y crudos, que sorprenden, de manera más objetiva, por su deslumbrante color. Poemas como "El Barco Ebrio" —seguramente el más complejo y el más importante de los poemas en verso de Rimbaud— son una sinfonía de colores, un vasto y abigarrado cuadro en el que todas las sensaciones golpean poderosamente el espíritu. La interpretación de este difícil poema —en el cual el barco, mismo nos relata sus fantásticas aventuras— nos llevaría demasiado lejos. Entre los poemas de esta misma época está su demasiado famoso soneto "Vocales", en torno del cual la crítica ha sido tan excesiva, siendo tal vez solamente un juego un hermoso e intrascendente juego en que el poeta niño da color a las letras de su infantil abecedario.

"Les Iluminations" y "Une Saison en Enfer" son dos obras capitales de la literatura francesa. A pesar de su diversidad constituyen la tercera época del poeta. Son poemas en prosa que Albert Thibaudet considera como lo único esencial en la creación de Rimbaud. Maurice Nadeau ha mostrado que, según el ensayo de Lacoste —basado en la grafología de Rimbaud— "Une Saison en Enfer" fué escrita antes que "Les Iluminations" y que, por consiguiente, la "Saison" ha pasado por ser lo que no es, es decir, una despedida y un testamento. El orden en que los dos poemas hayan sido escritos tiene una gran importancia para la crítica porque generalmente se ha presentado a Rimbaud como el poeta que, llegado a los límites extremos de la literatura, decidió abandonarla y volverle las espaldas definitivamente a la poesía. Pero tal interpretación sólo es posible en el caso de que la "Saison" haya sido la última obra escrita por el poeta. En contra de tal tesis, Lacoste y Nadeau piensan que la "Saison" fué escrita en 1873 y "Les Iluminations" en 1874.

Sea de ello lo que fuere, se trata de dos obras excepcionales. La oscuridad del pensamiento, la discontinuidad de las ideas, la abundancia de las imágenes y del color la misma riqueza verbal, el conglomerado de intuiciones apenas sugeridas, la variedad de los temas tratados sistemáticamente en estas pocas páginas, tan disímiles, tan apretadas y tan intensas —páginas febriles escritas con pasión y con cólera; con fe pero sin amor según se ha dicho; con una arrebatada fuerza, y en las cuales el paso de la blasfemia a la plegaria es apenas natural para este ser alucinado que es, al mismo tiempo, un negador de toda religión y un místico— todo concurre a hacer imposible su análisis directo. Es imposible explicar y someter a la lógica habitual este lenguaje. encantado, casi siempre alegórico, lleno de difíciles metáforas mitad ingenuas y mitad cerebralizadas, o sintetizar este universo sin fronteras —universo en expansión como el de la física moderna— en el cual, frecuentemente, la falta de ilación y el caos idiomático sirven para traducir ese otro caos, el del corazón y la inteligencia perpleja.

¿Qué es, vista en su conjunto y no fragmentariamente, la obra de Arthur Rimbaud? Es la búsqueda de una solución al problema entero del hombre. No trata de ser una obra literaria más, sino que, desbordando los cuadros de la literatura, quiere ser una moral, o la revelación de una experiencia tal que, al ser vivida, fija una moral y acaso una teología. Esta obra es, también, una forma de conocimiento, una intuitiva manera de transmitir un conocimiento aprehendido en forma inmediata. Lo que allí se revela es el mundo del inconsciente, una visión esencialmente subjetiva expresada en raptos apasionados. Las ideas, las sensaciones, todo pasa previamente por esa sensibilidad casi enajenada antes de hallar su forma de expresión. Entre la palabra de Rimbaud y la cosa en sí está siempre toda la sensibilidad del poeta. La sensibilidad que, al crear el poema, recrea la cosa. El poeta no aspira ya a una verdad objetiva. En el último simbolismo —como en el último idealismo alemán— el mundo exterior se volatiliza. Lo que el poeta entrega es su visión, su desequilibrada —y sin embargo tan inteligente— visión. Tanto peor si el lector no puede comprenderla. Religión, filosofía, moral, sentimientos íntimos, todos los temas posibles se entrecruzan en estas páginas videntes, en las cuales, sin embargo, hay algo violento, cruel, y atroz, una poesía cínicamente desnuda, voluntariamente amarga y no pocas veces monstruosa. La intuición del adolescente preside el nacimiento de esta obra.

"Digo que es preciso ser visionario, hacerse visionario", escribe Rimbaud en su famosa carta del 15 de mayo de 1871, dirigida a Paul Demenu. Y esta frase, en realidad, define su arte, arte de visionario, arte incoherente, dislocado. directo pero sin vértebras, reproducción instantánea de verdaderos raptos, de auténticas "visiones". Este adolescente es el poeta visionario por excelencia.

Pero ser visionario es desbordar el mundo habitual. Es descubrir un otro mundo. Rimbaud entrevé el orbe sobrenatural, según piensa Claudel, quien ha asignado una importancia capital a la lectura de Rimbaud en su conversión al catolicismo. En todo caso, el universo de símbolos que se mueve en Rimbaud fluctúa entre los místicos y lo mítico. Su palabra tiene un algo sagrado. Algo de magia. Esta búsqueda insistente de otro mundo —otro mundo, ¿pero cuál?— esta convicción de que la realidad no es la realidad, esta búsqueda de lo inefable, este ocaso de lo absoluto, esta tremenda indagación del propio sentimiento. todo ello está dentro de una órbita religiosa. La poesía de Rimbaud es una especie de metafísica a la inversa, una teología irracional. La fe ciega y zigzagueante del poeta abre una sima religiosa. Hay en su obra un atisbo, realmente visionario, realmente místico, sobre la otra frontera, sobre el destino indescifrable del hombre.

Una gran parte de la obra de Rimbaud está caracterizada por su sentido de la revuelta. Revuelta contra todo lo existente. Es, por excelencia, el poeta de la revuelta, "hombre rey sobre la tierra sin dioses" como ha dicho Camus. Al principio, la revuelta de Rimbaud está dirigida contra el cuadro burgués de la vida familiar; despues, contra la sociedad (contra la mujer, muy especialmente), contra la rutina, contra el hombre en general, contra Dios. Si esta rebeldía enlaza su obra con la de Lautréamont y con la de Baudelaire, el tedio final en que ella se resuelve la enlaza tanto con Baudelaire como con Mallarmé Pero es imposible decir el significado último de esta obra. ¿Cristianismo como ha pretendido Claudel? ¿Frenético ateismo? ¿Sentido universal de la revuelta? ¿Confianza en el hombre o desesperación? ¿Implantación de una nueva moral o supresión de toda norma ética? No olvidemos, sin embargo, que esta es la obra de un adolescente y que acaso, carente de unidad, esta obra no posée un único significado sino que constituye una serie de aproximaciones, de intuiciones contradictorias, de presentimientos en oposición. Es posible que el silencio posterior del poeta pueda interpretarse como una íntima convicción de que la poesía es inútil por no ser un medio apto para llegar a la esencia de la realidad. El desprecio de Rimbaud por su obra —sea o no la "Saison" su último poema— revela tal vez que el poeta veía en ella, posteriormente, un absurdo juego y no la cristalización de un mensaje. El verdadero testamento de Rimbaud es el silencio. Es la confesión de que escribir no vale la pena. Su mejor discípulo sería el que, en plena revuelta contra Dios y contra los hombres, se negara a escribir. Pero sus herederos han hecho todo lo contrario.

Sus herederos han sido numerosos. La influencia de Rimbaud sobre las generaciones siguientes ha sido poderosa. Toda la poesía posterior a 1870 debe algo a este intuitivo sin par. La línea de liberación de la poesía que desemboca inicialmente en el verso libre y más tarde en los surrealistas y en todos los "ismos" se origina evidentemente, en gran parte, con Rimbaud. Su influencia palpita aún muy viva. Pero la tendencia de Rimbaud a rompet las amarras no se reduce al campo poético. Su obra parece el intento de una nueva moral. Una moral esencialmente libre. en la que todo está permitido. La aventura, la búsqueda de lo nuevo y de la experiencia inédita, una emancipación completa, con la liberación de todos los sentidos, de ahí su única norma.

Ha existido. sin duda, el "mito" Rimbaud. Nadie que se prestará más para ello. Hacer una leyenda de su vida y una mistificación de su obra era tarea muy fácil. Desde el momento mismo de su muerte y aún ante, la leyenda se apoderó de vida y obra. Su hermana Isabel hubo de rectificar no pocas fábulas, tratando a su vez, eso sí, de hacer una fábula a la inversa, esto, es presentando un Rimbaud normal, burgués y juicioso. Pero la fama de Rimbaud ha crecido simultáneamente con su mito. Desde hace ochenta años es bien visto admirar a Rimbud. Disentir equivaldría a ser fulminado. por todo espíritu "avanzado". Negar a Rimbaud, como ha hechorecientemente Etiemble en su implacable libro titulado "El mito de Rimbaud" es injusto y es errado. Pero un análisis directo lleva a la conclusión de que sólo "El Barco Ebrio" —entre sus poemas en verso— es un poema excepcional; quedan también sus prosas sorprendentes, pero reconozcamos también que no todo allí es poesía. Y que no todo allí es grande. Si es fácil hablar de la "Empresa sobrehumana" de Rimbaud, es más difícil explicar en qué consistió ella y por qué tiene el alcance que se le ha dado. Existe el hecho extraño —pero todo en Rimbaud es extraño— de que la importancia de este poeta es mayor que la importancia de su obra. Fijado un límite a la admiración por Rimbaud y reconociendo que el genio no es siempre genio, lo cierto es que su poesía perdurará como una de las más importantes y perturbadoras de todos los tiempos.

A UNA ROSA

OH la nocturna rosa,
la rosa interrogante y
(suspensiva;
si serena, gozosa,
y si gozosa, esquiva
de su luz y su sombra fugitiva.

Dialoga con extrañas
figuras melodiosas de su sino;
con la voz de las cañas
que une el viento cetrino
y las flautas sedientas del camino.

Las espigas conmueven
la apretada vertiente de su ramo,
que de rocío llueven
el diminuto tramo
del rumoroso pétalo que amo.

Ausente de claveles
fueron suyas las rosas desveladas,
en su pecho de mieles
dulcemente calladas,
como si de ella fueran arrancadas.

Viene de las remotas
soledades y ausencias, pregun-
(tando
a las palabras rotas
que quiébranla mirando;
viene a la rosas su rosal sumando.

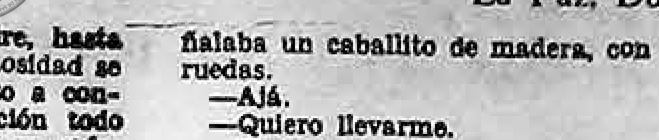
Abierta en el desvelo
¡oh la rosa de cálices humanos!,
desemboca en el cielo
torrentes de veranos;
y si la toco, ciérrase en mis manos.

Memoria del fulgor,
la hiere la alabanza merecida;
no la cura el amor
ni la cierra la herida
la voz de la canción desconocida.

Oh rosa que no es mía,
que acaricia su piel y desparrama
pétalo de poesía,
tremolando en su llama
inalcanzable y venturosa llama.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI







SU PRIMERA SALIDA

CUENTO por RUBEN S. GUEVARA

TENIA ansiedad y también miedo a medida que sus sandalias enmadejaban leguas. Pero, por encima de todo, el presentimiento de encontrar a su padre lo ponía feliz. Estaba seguro que en esta, su primera salida de la aldea, se daría de cara con él. Claro que no recordaba cómo era, pues se fué dejándolo demasiado pequeño, cuando apenas gateaba por los aledaños de la choza.

Así, pensando sin querer en su progenitor, ahora caminaba prendido de la sombra que su madre desparramaba a lo largo del sendero, o ya pegado a los talones de ella para no quedarse rezagado, mientras el corazón le trinaba en la límpida pupila del amanecer andino.

Fermín Charapa, alumno del segundo año en la escuelita de Sicllabamba, iba rumiando la historia que muchas noches junto al fogón o en los descansos de las faenas agrícolas le narrara Catalina Huanca. No, Hilario Charapa, su marido, no los había abandonado por cobarde. Tuvo que fugar a consecuencia de que el hacendado del fundo colindante con el ayllu le imputó el incendio de un cabadal, y todo, todo, por quedarse con el rebaño de ovejas. Que el autor del amago fuera el mismo vástago del mestizo, no importaba; era cosas de niños traviesos e inteligentes; pero alguien debía responder por los daños y se lo escogió precisamente a él, debido a su malquerencia con el mayordomo y a su pretensión de aspirar, inclusive, a vestir como los amos...

—Mamay —dijo, deseoso de entablar charla— ¿y cómo, pues, se escapó?

—Cómo, ¿lo olvidaste? Esa noche se presentaron varios peones cuando ya estábamos por acostarnos. Violentaron la puerta y se le echaron encima del Hilario para llevárselo amarrado. El se defendió y después de dejarlo tieso de un balazo al mayordomo, que era el cabecilla, salió disparando por el aprisco, perdiéndose en la negrura del campo. Desde entonces, nada supe de su paradero.

—Pero... —insistió queriendo hurgar mayores detalles.

Ella enmudeció ante el recuerdo que sangraba, de nuevo, dolorosamente. Fermín calló también replegándose en sí mismo. Sí, era preferible imaginar la ciudad a la que se estaba acercando y de la que tanto oye hablar. Y poco a poco se fué sumiendo en un mundo de fantasías, acunado por el trote chaqueante, menudo, que goteaba tembloroso en el paisaje.

Cuando el sudor marcaba en su cuerpo una dura jornada y empezaba a consustanciarse con el latido polvoriento del camino, lo sacó de la abstracción un extraño rumor, y a la distancia se barajó el perfil de la ciudad soñada. Los viajeros llegaron a la explanada desde donde se la contemplaba, al fondo, en toda su grandeza.

Largo rato permaneció absorto, en actitud contrita, frente al imponente panorama. Las calles tiradas a cordel, o ya sinuosas esos espacios abiertos moteados de verdor y, sobre todo, esa floración de tejados rojizos, subyugaban el espíritu. Luego sus ojos se prendieron de un determinado sitio y señalándolo preguntó:

—¿Qué hay allá?

—¿Dónde?

—Allá, pues.

—Ah. Es San Francisco. Allí hacen el baratillo.

—¿Y qué es eso?

—Zonzo. Una feria cada sábado, como hoy. En esa Plaza venden cosas nuevas y viejas, barato nomás.

—Vamos.

—No. Primero tenemos que ir al Mercado a vender estas papas —indicó el atado que llevaba en la espalda.

Dejando el repecho donde permanecieran, se vaciaron al camino carretero. Pronto, casi bruscamente, se vieron inmersos en el pulso urbano. El niño, acobardado, andaba arrimado a la madre, hasta que ya vencido por la curiosidad se apartó un tanto y se puso a contemplar lleno de admiración todo cuanto se le presentaba a su rededor.

Después del mediodía ingresaron a la Plaza en cuyo perímetro se realizaba el "baratillo". Sobre mesas rústicas y en lienzos extendidos en el suelo se exhibían para la venta cacharros y enseres nuevos, vestidos usados, fierros, frutas, dulces, comestibles, etc., en pintoresco y policromo abigarramiento.

El niño se paraba aquí, allá, a pequeños trechos, con la boquita abierta; maquinalmente se dejaba arrastrar de la mano, topeteándose con grupos de paseantes.

—Mamay, mira qué lindo —señalaba un caballito de madera, con ruedas.

—Ajá.

—Quiero llevarme.

—Estás loco.

Continuaron explorando en medio del tumulto formado por mestizos e indígenas el bullicio crecía.

—¿Y ésto? —Era una vistosa pelota de goma.

—Uy. No es para mocosos como tú.

Contrariado por las repetidas negativas y con las lágrimas que pugnaban por echársele quemantes, siguió andando. Y otra vez se encendió en su pensamiento la evocación de su padre. Tal vez si él colmara sus deseos empero, ¿dónde estaba?, ¿dónde? Volvió a insistir.

—Mamay, mira —era un coche usado, con pedales y claxon.

—Paciencia, Fermincha: déjame buscar algo barato y bonito.

La tarde declinaba llamándolos a retomar el camino. El muchacho, dispuesto a salir con las suyas se empacó delante de una mesa atestada de burdos juguetes de madera. Un carrito lo atrajo irresistiblemente. Entonces suplicó.

—Te lo doy por cinco pesos. —ofreció el vendedor.

—¡Jesús! ¿Cinco pesos?

—¿Te parece caro? ¿Cuánto das?

—¿Quieres tres? —insinuó temerosa.

—Está bien.

Con inmenso júbilo el niño lo levantó estrechándolo amorosamente contra el pecho y, sin darse cuenta, se fué alejando hasta perderse en la multitud.

Catalina metió la mano por la abertura de la camisa para sacar el dinero que lo guardara a la altura de los senos. Un estremecimiento violento la sacudió al constatar que el producto de la venta de las papas, no estaba.

—¡Me han robado mi plata!

—¿Quéeee? —interrumpió incrédulo el comerciante.

—¡Mi plata! Aquí nomás lo guardé.

Nerviosa gimoteando, se palpó una y otra vez el cuerpo por encima del vestido buscando el minúsculo lío.

—Ay... Ay... me han robado... ¡Mi plata! Me han robado —se lamentaba a viva voz.

—India bruta, no hagas escándalo. Saltando, el dinero o el carro.

—No tengo pues, más señor. Agárratelo mejor tu juguete. ¡Fermincha!!: —las palabras se le murieron en la garganta, pues no se le veía por ningún sitio. La banda de música ejecutaba un alegre aire de moda y el gentío bullicioso paseaba indolente bajo el manto crepuscular.

Entonces pretendió alejarse, pero fué asida de la pollera.

—¡Suélteme! Mi hijo ha desaparecido. Tengo que buscarlo.

—La plata o el juguete.

—Señor, es la primera vez que ha bajado a la ciudad —imploró.

Desesperada forcejeó, mas fué brutalmente agredida y rodó por tierra, con la nariz ensangrentada.

Intervino el guardia. "Detenga a esta india ratera —acusó el vendedor— su cómplice, un chico, se ha escapado, llevándose varias cosas".

Le dieron libertad cuando la noche había destapado su viejo arcón de refulgentes avalorios. El cielo inmenso empujaba su plétora azul hacia el horizonte. Un frío glacial derramaba sus cuchillos en todo el ámbito y las bombillas eléctricas temblaban tristemente en las calles.

Acezante, gimiendo siempre, volvió al escenario del "baratillo". Estaba desierto. Sólo uno que otro perro hundía su hocico en los desperdicios y en el silencio.

—Fermín... Ferminchâaa...

Su voz resbalaba en las paredes, en el empedrado desigual de las vías; su voz se estrellaba contra las puertas, regresaba vacía de esperanza. Rendida por el cansancio desembocó en una avenida y pudo notar que un pequeño bulto venía afanosamente a su encuentro. Simultáneamente apareció a gran velocidad un camión. Un grito agudo fundió sus metales en la alta noche, seguido del chirriar de frenos, y algunos transeuntes que por ahí pasaban se agolparon en el lugar.

Catalina corrió gritando: —¡Fermín... Ferminchaaaa...!

El chófer se avalanzó a socorrer a la víctima. Sin embargo, se quedó estático, con el semblante pálido, como idiotizado, junto a la mujer, que inclinada sobre el accidentado, aullaba enloquecida.

—¡Catalina! —balbuceó al fin.

—¡Hilario!

—¿Quién es, dí, quién es?

—Nuestro hijo. Es nuestro hijo —contestó entre sollozos. Y desde el fondo de su desesperación y de la enlutada noche le clavó los ojos en los que crepitaban, como en los alborotados cristales de un lago, el camino... la soledad... el viento...

Cuzco, 1954.

CON GABRIELA MISTRAL EN NAPOLES

por ALONE

"Alone", pseudónimo que corresponde al renombrado crítico chileno Hernán Díaz Arrieta, emite, en este reportaje sobre Gabriela Mistral, conceptos altamente justos y halagadores sobre la obra de nuestra compatriota la escultora Marina Núñez del Prado. Los reproducimos en el propósito de que sean conocidos por nuestros lectores.

COMO todas las dueñas de casa del mundo —de éste y el otro—, y pese al prestigio del Premio Nóbel, Gabriela Mistral tenía grandes dificultades con su cocinera.

Sin embargo, en ese terreno ella desplegaba también una larga paciencia. Una paciencia hecha de amor a los humildes, más cierta resignación fatalista ante los problemas de índole doméstica. La varia colección de sus empleadas italianas, algunas inverosímiles, no la divertía, y, tanto sobre sus increíbles errores como sobre sus extrañas salidas, sin protesta ni sonrisa, corría ella piadosamente el gran telón de sus párpados bajos, para enseguida abrirlos hacia otro panorama.

Todo lo cual, por lo demás, resultaba fácil, y era posible, gracias a Doris Dana. Doris Dana es una criatura maravillosa, especialmente suscitada por el destino junto a Gabriela Mistral, y que ha tomado al lado suyo el título de secretaria; porque el de Angel de la Guarda no haría buen efecto en los periódicos y se prestaría a controversias teológicas; pero, en verdad, no creo que los "Ministros del Señor" puedan desempeñarse con más agilidad, inteligencia y simpatía que esta joven de Norteamérica, ni hacerle a otra persona la vida tan amable como ella se la hace a Gabriela. Doris Dana, joven, alegre, dinámica, con una cabeza parecida a la de Catherine Hepburn, es escritora, maneja automóvil, conoce las calles, sube y baja sin perderse por el dédalo napolitano, y su actividad infatigable, desde las primeras horas del día, permite que Gabriela, sentada en un sillón, fumando y soñando, escriba en un gran cuaderno que tiene sobre la falda, mientras la casa gira ordenadamente en torno suyo, se barre, se arregla, se sacude y, a la hora de rigor, ofrece el desayuno, el almuerzo, las once, la comida. Milagros de Doris Dana. Mas, con toda su naturaleza taumatúrgica. Doris Dana no podía impedir que, a menudo, la cocinera fallara.

Nada: que había desaparecido.

Gabriela recibía la noticia sin emoción. Sospecho aún que, a veces, con alegría. Le gustaba comer fuera de casa, en hoteles y restaurantes, oyendo música. El Hillman de Doris Dana, conducido por ella norteamericanamente, trepaba cerro arriba o iba cuesta abajo, hasta un jardín donde pasábamos por caminos de árboles, bajo emparrados, hacia alguna mesita desde la cual se dominaban cambiantes aspectos del golfo napolitano.

El "maitre", que conocía ya a "la señora del Premio Nóbel", acudía a recibir órdenes. Una seña de Doris atraía a los músicos, y, junto con el primer plato, dos violines y tres voces alzaban en el aire alguna canción de las que poblaban, hasta volverla tensa, la atmósfera del melodioso puerto. Recuerdo que había entre ellos algunos escapados de comedia, que no parecían ser músicos italianos, sino estar representando el papel de músicos italianos, de tal manera ponían los ojos, echaban la cabeza atrás y movíanse, con paso de baile, acercándose a las mesas, o alejándose, extáticos, poseídos de la delicia de cantar, ebrios de ritmo y cadencia. Extasis y ebriedad de los que salían oportunamente para inclinarse ante la "signorina" que los gratificaba. Todavía, después de dos años, tengo en el oído cierta "vola, colomba bianca, vola", que inundaba los balnearios de la península; había recibido el premio a la mejor canción del año, y Doris no se cansaba de pedirla una y otra vez a los cantantes. Mezclada al ruido de las olas, cuando estábamos junto al agua, o difundida entre el olor a pinos de algún bosque, la "colomba bianca" únese también, con menos poesía al recuerdo de los platos italianos, sobre los que tendía el vuelo, y aún suelo encontrarle, cuando la escucho, cierto gusto a "spaghetti".

La casa de Gabriela, el Cosulado de Chile —Via Tasso 220—, hallábase en lo alto de un cerro y tenía una terraza que daba al mar y dominaba la ancha bahía que cierran al fondo Capri e Ischia, perfectamente visibles en los días claros, y que los días brumosos —también los hay durante el verano, en Nápoles— hacen retirarse a la distancia. Era una residencia antigua, de altas techumbres, compuesta de cuatro piezas: una destinada a oficina del Consulado, después un "living" espacioso, que servía de comedor o sala de recibo, donde también podía colocarse un lecho de emergencia, y por fin, el dormitorio de Gabriela, en la esquina, y, dando vuelta, el de alojados: cada habitación, con grandes puertas a la terraza, gozaba de independencia y de la maravillosa visión del mar napolitano.

La hospitalidad de Gabriela me pareció sencilla y fabulosa. Se creía obligada no sólo a recibir a todos, compatriotas o extraños, sino a ofrecerles dinero y alojamiento. Creo que sin la intervención providencial de Doris, la ruina habría sido inevitable; porque contra los "apuros" de los viajeros más o menos extraviados, no hay Premio Nóbel ni dólares que resistan.

Un día apareció un huésped de categoría, una mujer silenciosa, algo hermética, de fisonomía intensa: la escultora boliviana Marina Núñez del Prado, amigo de Doris, admiradora de Gabriela; durante esa temporada iba a hacer un exposición en la Bienale de Venecia. Hablaba poco; pero observaba mucho, con esa fijeza ocular casi tangible del artista plástico, que aprecia contornos, mide volúmenes y le hace a uno sentir sus miradas en la bóveda craneana o deslizársele por las mejillas, como si ya se las convirtiera en yeso. En unas cuantas sesiones le hizo a Gabriela Mistral una cabeza alucinante, a grandes trazos, con la pura expresión tan vigorosa que una vez me dejó largo rato aguardando. Esperaba que se marchara Gabriela, y ella permanecía ahí: la veía desde mi dormitorio, por el espejo, de pie en el suyo. Extrañado de que no se moviera, me asomé: era la escultura ya terminada y puesta sobre una mesa, como un fantasma. Doris no podía acompañar siempre a Gabriela, tenía su casa en Nueva York, y otro auto allá: es una joven de familia rica, que no recibe, por cierto, remuneración de secretaria: admira a Gabriela y la acompaña cuando y donde puede: es un caso prodigioso de espontánea abnegación filial. Un día necesitó marcharse. Gabriela, sintiéndose sola, le escribió al Presidente de Méjico, diciéndole que le hacía mucha falta Palma Guillén, otra secretaria que tuvo y que después fué Embajadora de Méjico en Suiza. Pedía que se la mandaran cerca. La respuesta tardó poco: Palma Guillén, agregada cultural de Méjico en Roma, iba poco después a llevársela, reemplazando en Nápoles a Doris Dana. Ganaba en su puesto más de lo que percibía Gabriela. Por sus relaciones, por su influencia, por su posición internacional, nuestra poetisa me parecía, a veces, una potencia independiente. Le manifesté el deseo de visitar Jerusalén, con ella, para verla orar sobre el Santo Sepulcro. Repuso, como la cosa más natural:

—Ahí hay una invitación del Presidente de Israel. Puede aprovecharse.

Recibe homenajes y honores como si se tratara de otra; jamás alude a ellos, ni se le nota un movimiento de amor propio. Cuando hablaba de "eso de Estocolmo", era que se refería a su Premio Nóbel. Si buscaba en la memoria el nombre de "ese viejito lindo, ese médico famoso...": tratábase del Dr. Fleming, descubridor de la penicilina, premiado el mismo año que ella. De Huxley y Mann, grande amigo de Doris, también se expresaba así, sin afectación de familiaridad o sorpresa, lo mismo que si hubiera nacido, como decían los viejos cortesanos, en las gradas del trono.

Pero lo que más a menudo me pasmaba, al tratarla en la intimidad, era su instinto hospitalario, la generosidad con que ofrecía su casa. Una vez llegué de Sicilia, donde había estado varios días, y en la puerta del Consulado me crucé con un muchacho que iba saliendo. Durante el almuerzo, Gabriela dijo:

—Ese muchacho que se encontró usted en la puerta y que estuvo alojado aquí...

—Sí. ¿Quién era?

—No sé.

—Pero..., ¿cómo se llama?

—No se lo pregunté.

—¡Gabriela! ¿Y estuvo alojado ahí?

—Sí. Le dije: "Mire, tome por ese pasadizo; al fondo, está la pieza de Alone; como él se encuentra ausente, usted puede ocuparla".

Insistí:

—¿Es algún estudiante chileno?

Gabriela sonrió con esa sonrisa que le ilumina el rostro:

—El dijo que era chileno; pero a mí me parece, más bien, alemán; no tiene aspecto...

Ante mi asombro me citó unos versos:

—"No le preguntes cómo se llama, ni cuál es su patria..."

Según la expresión familiar de nuestro pueblo, Gabriela "vive en otro mundo". Fué una de las conclusiones más claras a que llegué, después de habitar seis meses en su casa.

Quienes ahora la festejan no deberían olvidarlo.

¿QUE ES UNA OBRA MAESTRA?

NO podemos pensar si no tenemos tiempo de leer, ni sentir si nos hallamos emocionalmente agotados, ni crear con materiales deleznables lo llamado a durar. No podemos coordinar lo que no tenemos.

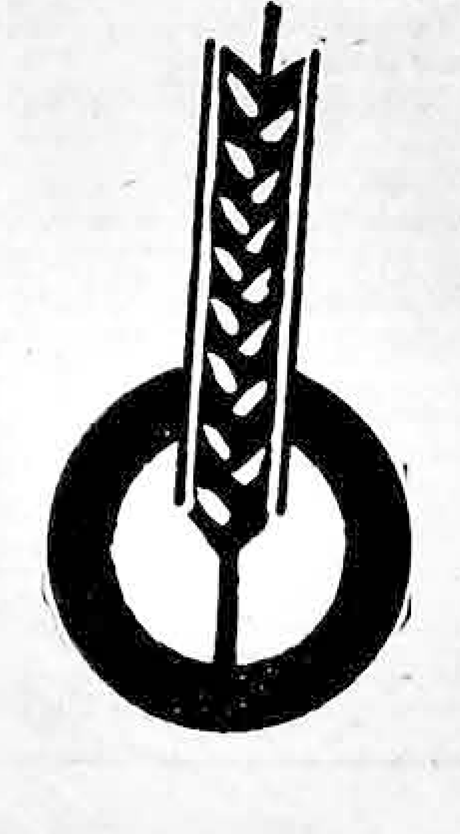
¿Qué es una obra maestra? Nombremos unas pocas. Las "Odas" y las "Epístolas" de Horacio, las "Eglogas" y las "Geórgicas" de Virgilio, el "Testamento" de Villón, los "Ensayos" de Montaigne, las "Fábulas" de La Fontaine, las "Máximas" de La Rochefoucauld y La Bruyére, las "Flores del mal" y los "Diarios íntimos" de Boudelaire, los poemas de Pope y Leopardi, las "Iluminaciones" de Rimbaud, y el "Don Juan" de Byron.

Un catálogo así revela a su autor. ¿Qué hay de común en el pensamiento de estos doce escritores? El amor a la vida y a la naturaleza; la no creencia en la idea de progreso; el interés por la humanidad, mezclado con el desprecio de ella. Todos están con lo que han dicho de Palinuro los críticos: "atados a la tierra". Ellos sin embargo son más adultos y menos románticos que Palinuro. Así estas obras maestras (la mayoría de ellas cumbres altas de segunda fila) reflejan, bien lo que él habría querido ser, bien un ser que teme confesar. Le gustaría haber escrito "Las flores del mal" o "Una estación en el infierno" sin ser Rimbaud ni Baudelaire, esto es, sin su sufrimiento mental y sin haber sido pobre o enfermo.

En punto a sentimiento, estas obras maestras contienen el máximo de emoción compatible con un sentido clásico de la forma.

Observad cómo están escritas; muchas de ellas son breves y comprimidas, fruto de naturalezas reflexivas y contemplativas, prosa o poesía de gran belleza formal y economía de la frase. Entre la lista no hay novelas, obras teatrales o biografías, y la poesía que incluye es del orden que especula sobre la vida. Fueron elegidas por un hombre que lo que más estima en el arte es el destilado y cristalizado de una imaginación lúcida, curiosa y apasionada.

P A L I N U R O



S E Ñ A L E S

1. LA COTORRITA

SOBRE la especulación intelectual yo tengo un cuento que referiros. Estadme atentos, que dura poco. El historiador y crítico de la escultura española don Ricardo de Orueta, a quien sus compañeros andaluces solían llamar "el Viejo", reunía a varios amigos en casa de un hermano suyo, donde también estaba presente una sobrinita de pocos años. Acababan de obsequiar a ésta una cotorrita mecánica que chillaba y movía las alas. Y mientras las personas mayores hablaban de arte y literatura, la niña se entretenía con su juguete en un rincón de la sala y nadie la recordaba siquiera. Era el invierno de Madrid.

De pronto, con un airecillo de satisfacción y suficiencia, la niña se acercó, e interrumpiendo la charla, exclamó con aquella inimitable gracia andaluza:

—¡Bueno! ¡Ya acabamos con la cotorrita!

Y, en efecto, había desmontado minuciosamente el juguete, pieza por pieza, de modo que ya ni se conocía lo que había sido antes de la catástrofe.

—¡Pero niña —dijo, indignado, el padre, amenazando darle un sopapo.

—No, no la toque usted, ni la riña —intervino alguno de los presentes que, por haber vivido en varios países, era ya más sabio que los otros.— No le diga nada. Ella no ha hecho más que ceder al muy humano y muy noble instinto de la curiosidad, madre de la filosofía.

—¡Es que ahora ya no podrá jugar! —se le contestó.

—Pues mire usted —dijo el otro— lo mismo les pasa con el mundo a los filósofos, una vez que lo han desmontado. Déjela usted, que, con no poder jugar más, ya tiene castigo suficiente.

2. LA VELEIDOSA CRITICA

Acabo de averiguar que, estos días Antonio Machado es mal poeta.

—¿Por qué?

—¡No ve usted que se entiende muy bien todo lo que dice!

¡Y yo, candoroso, creí hasta ahora que la buena poesía lo mismo podía ser clara que oscura! Pero ahora recuerdo que, hace unos años, leí, para cierto llorado y joven maestro, el Recado de Lolita Arriaga, de Gabriela Mistral, asegurándole que era uno de los mejores poemas inspirados por la revolución mejicana, y él saltó al instante, buscó entre mis libros los versos de cierto gran mal poeta, y me dijo:

—¡Ahora voy yo con mi gallo! Esto sí que es bueno, ya verá usted: a nada le llama por su nombre.

¡Vaya con la gloria! ¡Vaya con la posteridad!

—Si no tiene usted otra cosa que ofrecerme, marchanta, quédese con su mercancía en mala hora.

3. TRANSMIGRACION

El teósofo español Rosso de Luna declaró haber dado con una estrella nueva, ayudándose de sus recursos místicos y sus comunicaciones suprasensibles. Con gran sorpresa de los alegres gallineros de Madrid, el Observatorio de Greenwich, sin saber de quién se trataba, anunció por un telegrama difundido en la prensa, que se confirmaba el descubrimiento del "sabio" español. Naturalmente, Rosso de Luna fué invitado a hablar en el Ateneo —inolvidable y generoso hogar donde cabían igualmente lo risueño y lo adusto— y empezó así su conferencia: "La modesta estrella que hemos tenido la honra de descubrir...". Lo demás de la conferencia sobraba, era ripio. (Traslado a don Guillermo Haro).

Murió Rosso por los días de las últimas revoluciones españolas. Una mañana el llorado amigo Enrique Díez-Canedo se encontró con el hermano de Rosso, que estaba tocado del mismo mal, al igual de toda la familia. Y vino aquello de:

—¡Hombre, Rosso! No lo había visto a usted hace tiempo. Déjeme aprovechar la ocasión para manifestarle mi pena por la muerte de su hermano, que...

—No, no, no —le interrumpió el otro.— Nada de condolencias, no señor. Ya hemos recibido de él un mensaje místico. Todo está perfectamente bien. Es muy feliz y ahora el gallo en Madagascar.

Pasamos la historia a Jenófanes y demás risueños censores del pitagorismo palingenésico.

4. DEL REVES

En nuestros días, la crítica sólo cree ver escritores profundos en aquellos que están a disgusto dentro de su cuerpo o dentro de la naturaleza que les rodea y, sobre todo, en aquellos que le piden cuentas a Dios. A poco que se descubran asomos de "paradoja" o "esquizofrenia", de malas herencias, de dolencias congénitas o adquiridas, de esas que desajustan la sensación del mundo, se obtiene patente de profundidad. En cambio, los otros son superficiales: como los griegos. Hemos vuelto de revés el sentido clásico.

5. LA MEDIACION MIST[illegible]

La Iglesia Romana se planta a medio camino entre el fiel y la Divinidad, de modo que administra la función ascendente y la función descendente. ¿No fué esto el descubrimiento de las aves en Aristóteles? Su aérea ciudad, suspendida entre la tierra y el cielo, cobra el peaje de las plegarias humanas, y —aunque no recuerdo si lo explicó el poeta— de algún modo regula el paso de las mercedes olímpicas que han de bajar hasta los hombres.

Todavía la Iglesia [illegible] en una serie de mediaciones y jerarquías que hacen pensar en la cadena de Zeus. La directa comunicación mística es gracia excepcional. Lo corriente es pasar por la aduana del sacerdocio. El cura es el auténtico medium. Aun la lectura de la Biblia, en principio al menos, habrá de darse sazonada y predigerida. Y entre los dos polos del Cielo y del Infierno, como esos topes y zanjas de las carreteras, se atraviesa el Purgatorio —nueva mediación— para evitar que el alma [illegible] frene en su viaje [illegible].

De aquí que, en [illegible] antigüedad, Dióniso, el de la compenetración directa, haya tropezado con la hostilidad de Panteo, en Tebas, y de los numerosos monarcas que representaban el poder constituido, la garantía temporal. Suerte que, durante su viaje rumbo al Atica, Apolo pudo convencer a Dióniso de que, dada la flaqueza humana, es preferible irse con pies de plomo y aceptar la autoridad mediadora, triunfo propiamente eclesiástico.

México, 1954.

A L F O N S O R E Y E S

El porvenir del Beni y la evolución de las zonas tropicales

por PABLO DERMIZAKY PEREDO

UN gran pensador de este hemisferio, José Vasconcelos, en su enjundioso ensayo "La Raza Cósmica" hace esta afirmación: "Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico". Si examinamos a grandes rasgos la evolución de la humanidad y las perspectivas de su futuro, encontramos que la frase del escritor mejicano está preñada de contenido histórico. Veamos por qué.

En efecto, todos sabemos que, cuando se produjo el salto del antropoide al "homo sapiens" y éste comenzó a dar los primeros pasos, lo hizo sobre alfombras vegetales y bajo las bóvedas de los árboles, que, al mismo tiempo de proporcionarle sustento le sirvieron de techo y protección. El "homo faber" empezó también a forjar sus primeros instrumentos en un escenario tropical, sirviéndose de maderas, material con el que fabricó la rueda y de cuyo frotamiento y perforación descubrió el fuego. El "homo economicus", fisonomía avanzada y corregida del hombre primitivo, que nos ha traído al estado actual de progreso de la humanidad, arranca, pues, sus orígenes, de un medio predominantemente vegetal que hizo posible su supervivencia y su avance en la escala de los valores animales.

Luego tenemos —siempre a grandes saltos— las culturas portentosas de la antigüedad, con las cuales nace la verdadera historia del hombre, de la que éste puede, con justicia, enorgullecerse. Esas culturas madres —llamémoslas así, puesto que ellas engendraron este gran monumento que es hoy la cultura occidental— se asentaron sobre zonas cálidas y tuvieron por economía una exclusivamente agrícola: Egipto, China, India, Caldea, Asiria, etc., hasta llegar a Grecia y Roma, cuyas obras de arte y enseñanza son admiradas hoy y lo serán eternamente por los pueblos más avanzados de la tierra.

Con el progreso del hombre y su expansión natural, otras zonas, templadas y frías, fueron conquistadas y le sirvieron para establecer en ellas nuevas formas de vida, de trabajo, sobreviniendo luego la época de las grandes invenciones y de la revolución industrial que han transformado la faz del planeta.

"El triunfo del blanco se inició con la conquista de la nieve y el frío", dice Vasconcelos, y agrega: "La base de la civilización blanca es el combustible. Sirvió primeramente de protección en los largos inviernos; después se advirtió que tenía una fuerza capaz de ser utilizada no sólo en el abrigo sino también en el trabajo; entonces nació el motor, y de esta suerte, del fogón y de la estufa procede todo el maquinismo que está transformando al mundo. Una invención semejante hubiera sido imposible en el allá, a pesar de que aquella raza superaba infinitamente en capacidad intelectual a la raza inglesa".

Lo que antecede es una verdad cálido Egipto, y en efecto no ocurrió histórica y no se puede desconocer la parte importantísima que han jugado las zonas templadas y frías en la evolución social del hombre. Basta pensar que Europa y Norteamérica están fuera de los trópicos. Por lo demás, ese es el curso normal de la historia humana, que muy pronto llevará al hombre a buscar en las regiones vírgenes de la tierra —los trópicos— los recursos y fuentes de vida que comienzan a escasear en aquellas latitudes. La población del globo aumenta sin cesar, y tendrán que operarse grandes desplazamientos —han comenzado ya— hacia los inagotables recursos que ofrece el seno generoso de bosques y llanuras.

El mismo autor citado dice en otra parte, con ese vigor que caracteriza a todos sus juicios: "El mineral no funda país, hace colonia. Se extrae el metal y la gente emigra... El mineral deja monumentos, edificios y a poco tiempo ruinas. Su vida es efímera y heroica... El minero agota la veta y se va. Nada puede retenerlo en una tierra generalmente estéril, pedregosa y seca. Las regiones agrícolas no conocen esa grandeza azarosa de la conquista del metal; pero, en cambio, desarrollan una cultura más permanente. Dondequiera que en el mundo ha habido una llanura fértil y un río, la vida social se ha arraigado allí sin interrupciones". Idénticos conceptos expresa Jaime Mendoza en una de sus más conocidas obras. Recordemos aquello de: "El metal no se siembra ni se reproduce. El no puede por sí solo hacer jamás un país; es el vegetal quien lo hace", etc.

Al Beni le está reservado, pues, —no nos cansemos de repetirlo aunque parezca un lugar común— un porvenir grandioso dentro del cuadro que a grandes rasgos acabamos de trazar. Y al decir el Beni me refiero a todo el oriente de Bolivia. Citemos una vez más a Vasconcelos para remachar este esbozo con uno de sus párrafos más elegantes y certeros: "Supuesta, pues, la conquista del trópico por medio de los recursos científicos, resulta que vendrá un período en el cual la humanidad entera se establecerá en las regiones cálidas del planeta. La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, PARTE DE BOLIVIA y la región superior de la Argentina".

Todo lo antes dicho está muy bien. Dentro del proceso lógico de la evolución humana, nosotros, los benianos, podríamos estar tranquilos. El porvenir nos pertenece en toda su grandeza, como nos pertenecen los horizontes despejados de las pampas infinitas. Lo malo es que ese porvenir, tan presentido por todos los bolivianos y en nombre del cual tanta palabrería se echa a volar, no llega todavía, tarda en llegar. El hombre no es un esclavo de su medio, no debe serlo. Así lo han entendido los forjadores de todas las culturas, las antiguas y las modernas, y así actuaron: modificando su ambiente, venciéndolo, poniéndolo a su servicio.

Los benianos no debemos esperar, por ejemplo, que ese proceso se cumpla por gravitación natural. Que grandes oleadas humanas, rebalse del futuro auge de la inmensa amazonía, de la que el Beni forma parte, lleguen a fecundar nuestros campos. No, eso sería poco menos que esperar que el maná caiga del cielo, y negar al hombre su función primordial: su función encuadrada al medio.

No es necesario que nos remontemos a los pueblos de la antigüedad ni que escudriñemos el futuro, con aire de profetas, para convenir en la importancia que ha tenido la agricultura en el desarrollo de los países. Esto también se ha dicho muchas veces en Bolivia, pero nunca hemos salido del terreno de la cháchara patriotera. Dos ejemplos, cercanos y de peso, nos señalan el camino a seguir: Argentina y Estados Unidos. En el primer país, todo lo que allí se ha hecho, que no es poco, y lo que tiene de enorme reserva para el futuro, basado está en la agricultura y la ganadería. En cuanto al segundo, es muy aleccionador leer su historia en los capítulos que se refieren a la conquista del Oeste por los "luchadores contra el hambre", esa marcha gigantesca de caravanas enteras que se desgranaban por las planicies inconmensurables de tierra adentro, donde las manos ávidas de millones de inmigrantes roturaron los surcos fecundos que dieron a los Estados Unidos la prosperidad agrícola, complemento de la industrial, que tanto ha beneficiado a ese país.

Al conmemorar un nuevo aniversario departamental del Beni, hagamos una renovada profesión de fe en los destinos de nuestro pueblo del que depende, en gran medida, el destino de Bolivia, y propongámonos trabajar intensamente, desde cualquier situación en que nos encontremos, pública o privada, por el desarrollo de esa tierra. Es hora, además, de exigir —esa es la palabra— a los poderes públicos la atención que durante más de un siglo se nos ha regateado, con criterio localista, en perjuicio de la nación entera.

Etapas del desarrollo periodístico en el departamento del Beni

por GERMAN VARGAS MARTINEZ

EN esta oportunidad, es propósito nuestro hacer breves apuntes sobre algunas épocas del periodismo en el Beni, mejor dicho en Trinidad, dejando datos para quienes, con más tiempo y documentación adecuada, emprendan una obra seria al escribir la historia de la prensa en dicho departamento.

PERIODISMO PARTIDARIO Y PERSONALISTA

Alrededor de "El Eco del Beni", imprenta y periódico liberales y "La Voz del Pueblo", imprenta y periódico republicanos, se formaron las trincheras permanentes de una prensa que defendió con ahinco más que sus puntos de vista doctrinarios, sus hombres y autoridades a través de varios años. La agresividad constituyó su característica predominante.

En ese ambiente probó sus primeras armas, por ejemplo, don Fabián Vaca Chávez, así como otros periodistas y literatos que sobresalieron después en las letras bolivianas.

Las más inmisericordes campañas periodísticas se desarrollaron entonces e inclusive "viejos maestros" cruzaron sus plumas con una virulencia que hasta ahora espeluzna, creando una verdadera escuela por desgracia no tardó en proliferar.

Circularon "El Nacionalista" en 1930 y "La Concordia" en 1940 como tribunas oficiales de los gobiernos de esos años, moderando bastante el tono de sus antecesores.

PERIODISMO ESTUDIANTIL

Coetáneamente y en años posteriores, se cultivaba un periodismo estudiantil, romántico y literario, con reinas y aún directores honorarios, dedicado a publicar pequeños ensayos, cuentos, producciones poéticas, etc., etc. hábito que en poco tiempo fué transformándose. De entonces datan "La Patria", "Avanzada" en su primera época, "Ideal", "Inquietud", "Surco" y otros órganos que circularon en forma esporádica.

A partir de la guerra del chaco, "Avanzada" en su segunda época: "Gladiador", "Claridad", "Izquierda" y otras hojas más, introducen una nueva corriente en la forma y el contenido del periodismo beniano, apareciendo regularmente cada semana. Adquieren un estilo distinto, ágil, informativo, de orientación ideológica definida, con técnica propia. Las provocaciones de los viejos periodistas, fueron contestadas con ironía y gracejo antes que caer en el criticado pasquinismo; el buen humor salvó más de una situación tensa. Mejoró la presentación con grabados y xilografías, venciendo todas las deficiencias gráficas, gracias a ese artífice de la tipografía que fué don Nestor A. Velarde, alentador incansable de las inquietudes y rebeldías juveniles; por él también resultó posible que en plena campaña del sudeste se hiciera propaganda anti - guerrista. La reacción tuvo constantemente sobre sus lomos, como un tábano, las invectivas de los noveles periodistas.

OTROS PERIODICOS

"La Llanura" en la post - guerra, voz insurgente de una generación defraudada en el Chaco, continuó la siembra estudiantil ya iniciada y aunque hiciera prédica de "socialismo", al poco tiempo resultó sumándose al carro del caporalismo tradicional, pese a muchas interesantes iniciativas de avanzada que podían haberle señalado un camino político de realizaciones, acorde con la intuición que le guiara en un principio.

"Frente Unico" fué el órgano, más que de ninguna idea, defensor del latifundismo que atacaran los ex - combatientes del Chaco.

"Renovación" existió durante los gobiernos de Toro y Busch, y "El Beni" en el régimen de Villarroel, ambos como propagandistas oficiales.

"El Pueblo" y "La Flecha", periódicos electoralistas, aunque subsistiera algo más el segundo, tuvieron como norte de su razón de ser, la despiadada crítica personal de sus adversarios políticos. El pasquinismo de sus maestros de la generación anterior, fué superado por esos aventajados discípulos que les hicieron ahora sus víctimas.

"Unión Beniana" y "El Socialista", tribunas partidistas también oficiales, aparecieron normalmente poco tiempo, con la invariable prepotencia que da el calor gubernamental a esa clase de impresos.

LAS NUEVAS GENERACIONES

Acallada la imprenta "La Voz del Pueblo" por intereses económicos y partidistas, hay que componer los periódicos con tipo, aunque "imprimirlos" a mano, porque no se cuenta con una prensa para ello. O sea que lejos de avanzar en los métodos de trabajo, se ha retrocedido hasta épocas anteriores a las del propio Gutenberg.

Se publica en multigraf, en 1947, el periódico estudiantil "Proletario", con el aliento de una nueva generación combativa ya politizada y con doctrina marxista. A la larga, ese órgano evolucionó en semanario trabajado en imprenta y como vocero de un Partido de Izquierda, desde donde siempre se atacó los abusos de los poderosos, apoyando a los débiles y desheredados.

Igualmente en multigraf, con carácter eventual, se publica el semanario "Libertad" de la Federación de Estudiantes del Beni, en 1951.

H O Y?

Después del asalto y destrucción de "El Eco del Beni", decano de la prensa beniana, sólo se editan irregularmente "El Comercio", boletín informativo y de avisos y "Rumbos", periódico semioficial. Quedan aún imprentas guardadas, en espera de que llegue ocasión propicia que permita publicar voceros al servicio del pueblo y en defensa de los intereses del terruño, cumpliendo una función de crítica constructiva y enjuiciamiento de los problemas nacionales, tan necesarios para el avance de la colectividad en un momento de transformación económica y social como el presente.

—oOo—

Intencionalmente no hemos querido referirnos en estas notas, a la revista "Moxos" que se editó primero en Trinidad y luego en Riberalta, por varios años, siendo por su presentación y contenido cultural, verdadera honra para las letras bolivianas. Incidentes localistas determinaron la destrucción de la imprenta donde se publicaba y de principio a fin, fué dirigido por don Félix Sattori Román.

Actores obligados de algunos episodios en el drama del periodismo beniano, hemos querido evitar la cita de personas, porque nuestro empeño al referirnos a determinadas épocas de la prensa del terruño, no es otro que dejar estampada una modesta opinión sobre estas actividades en el Beni, que procuramos emitir con cuanta probidad y desapasionamiento nos ha sido posible.

La Paz, 18 de noviembre de 1954.

CAMBA ESTANCIERO

YO soy buen camba estanciero
pa'l orgullo e mi patrón
y en las pampas y potreros,
no hay mas guapo laceador.

A las seis de la mañana
me despierta el capataz,
yo rempujo a la flojera,
pero el sueño no se va.

Hago crujir la chapapa
de los revuelcos que doy;
me visto con mi chirapa
y derechingo al corral voy.

Pa esprimir; a las lecheras,
agarro yo mi tutuma
y cuando ordeño a la overa
se me rebalsa de espuma.

Una vez ya he terminao
embramaje y ordeñada,
arrollo yo mi cimbao
y preparo la cuajada.

..Y dispues del trabajingo
¡Qué lindo es volcarse ché!
un caneco bien lleningo
de leche fresca y chivé.

y en la desayunada
su charque bien gordo asao,
con su yuca sancochada
y su café destilao.

Ya dispues de alimentao,
a enyugar los gueyes voy,
para ir al chaqueao
a buscar la provisión.

Mancorno al oayo y overo,
al osco y al caracú
y mientras voy por los cueros,
los amarro a un motacú.

Una vez que al carretón
ya le he puesto camarote,
los amarro al tijerón,
voy y busco mi chicote.
De las coyundas los tiro
hasta salir las tranqueras;
les pego pa su silbido
y salimos a carrera.

Una vez ya hemos llegao
a la isla onde está el chaco,
cargo el carro con las yucas
y plátanos pa'l mazaco.

De regreso pa la estancia
van los güeyes ya pujando
y midiendo la distancia,
van las ruedas rechinan... do.

¡Jui, jui, juiu!...
¡Jia, usa! vamos viejoos!
que nos espera la hamaca
pa descansar el pellejo.

Por fin se ve la tapera...
ya se oyen ladrar los perros,
se devisa la tranquera
y el papayal a lo lejos.

La mama Ambrosia me espera
con el majao servidito,
un locrazo en la sopera
y jacuú de plátano frito.

Luego atiranto mi hamaca
con las guascas del balsón,
pa descansar un ratingo
y pa hacer la digestión.

Pero lo modorra llega
y dormido me he quedao,
sueño a una linda cunumi
con su tipoy colorao.

Y en lo mejor que está el caso,
oigo un berrido. ¡Oí ché jau!
pa dormirte te has echao
grandísimo calzonazo?

¡Levantate refinao!
que es hora del vaquejo
para juntar el ganao
y apartar el terneraje.

Pegándome una estirada
ensillo mi sillonero;
arranco la galopada
y me alejo del potrero.

Tomo el camino al palmar
en busca del cerrillaje,
lo junto a todo lacear,
por que me sobra el coraje.

Al llegar ya la oración,
se acaba de trabajar
y nos reunimos los mozos
a conversar y pitar.

En un toco de cajones,
pa descansar yo me siento
y a los mosquitos fregones,
con el humo los ahuyento.

Y aquí se acaba la historia
de 'ste camba e nacimiento
que es camba de corazón
y camba de sentimientos.

Y pa terminar el cuento
de mis trabajos y penas,
a ustedes yo me presento:
Estanislao Cartagena.

La Paz, noviembre de 1954.

ELENA MUZUCO DE PEREIRA

SAAVEDRA: de Díaz Machicao

CIRO FELIX TRIGO

EDITADO por Alfonso Tejerina, en los talleres de "Don Bosco", ha sido puesto en circulación un nuevo libro de Porfirio Díaz Machicao, con el que inicia una tarea de largo aliento, cual es la de historiar el acontecer contemporáneo de nuestra Patria. Bajo el epígrafe de Historia de Bolivia, la obra se intitula SAAVEDRA 1920-1925, persiguiendo como finalidad principal la de analizar el gobierno de dicho ex presidente comprendido en el señalado período. En rigor, las 250 páginas del texto, además de referirse a la acción gubernamental de Saavedra, abarcan también toda la vida de tan señero caudillo, siendo una completa biografía de aquél.

Díaz Machicao, restado al "compromiso de servir a la cultura boliviana", está empeñado en una labor digna de encomio: la revisión del pasado. Persigue, como él nos dice, un propósito pedagógico: "enseñar que nuestra historia tiene un severo vigor de pueblo grande y sobrio, áspero y ambicioso. Si bien admiro a Arguedas, no lo imito. Trato sí de completar la tarea que él ha abandonado por razón de su generación y por diferencia de posición ante los problemas y los hombres". He ahí sintetizadas las motivaciones del autor.

Creemos que, no obstante la proximidad de los acontecimientos, la gestión de Saavedra ya ha ingresado en el campo del sereno enjuiciamiento. Treinta años han transcurrido desde que ejerció la primera magistratura de la Nación y sus actos ya han recibido la necesaria pátina del tiempo —inexorable en su curso, reparador de la verdad y justiciero en la perspectiva que nos proporciona— para poder ser analizados con ecuanimidad. Claro está que subsisten aún rescoldos de pasión; pero ellos se mantienen sólo en los sobrevivientes de una generación que se extingue. Además, el escritor fué un adolescente cuando Saavedra imperaba y no tiene motivos especiales para sentirse ni un competidor ni un desplazado por su biografiado.

Arguedas dejó narrada nuestra Historia hasta fines de la política liberal. Díaz Machicao desea continuar esa obra; pero con otra visual. En efecto, su enfoque es optimista y, por ende, constructivo; mientras Arguedas era pesimista, demoledor y corrosivo. No sólo apuntaba verdades amargas, sino que parecía deleitarse en la descripción de pasajes sombríos o ridículos, zahiriendo sin piedad cuanta humana debilidad encontraba a su paso, en vez de enaltecer los buenos designios y destacar los gestos magnánimos o edificantes que existen en nuestro pasado. De ahí que el libro de Díaz Machicao no nos deje en el paladar la sensación del acíbar arguediano; tiene, por el contrario, el sabor de un pan amasado con esperanza de redención, con ansia de mejoramiento, con espíritu de progreso. Busca la comprensión en medio del egoísmo; critica la implacable hostilidad desatada por un sector de republicanos contra su correligionario Saavedra, reconociendo en éste una gran cultura, probada aptitud, indiscutibles merecimientos y capacidad conductora para regir los destinos nacionales.

El drama del gobernante está señalado paso a paso. Autor de la revolución de 1920, que la gestó paciente e inteligentemente, se pretendió escatimarle el fruto de su ímpetu político. Elegido presidente de la República, se le negó toda colaboración, organizando pertinaz y soberbia oposición que le entrabó el desarrollo normal de actividades productoras. La negativa más concluyente era la respuesta a sus medidas de conciliación. Las amnistías que dictó únicamente engendraron nuevos conatos subversivos. Intolerancia, pasiones exacerbadas, vendabal de agravios y recriminaciones entre las facciones frenéticas de gobernantes y gobernados, muy luego frustraron la normalidad institucional y redujeron a astillas el marco trazado por la Constitución Política. En un mar proceloso, la nave del Estado corría grave riesgo de zozobrar. Saavedra, como buen capitán, la condujo con mano férrea, respetuoso del derecho de libre expresión de sus adversarios y saliendo en veces de la órbita de sus legales atribuciones, para arribar al puerto de su destino. Así llegó a cumplir su período constitucional y evitó una dolorosa y casi siempre perniciosa fractura en nuestra incipiente estabilidad institucional.

Una de las principales conclusiones del gran historiador Arnold J. Toynbee, al estudiar las antiguas civilizaciones, es de que éstas han nacido en ambientes físicos hostiles a las comunidades humanas que se establecieron en ellos. O sea que, tomando la concepción de Goethe, considera la vida como lucha, como insatisfacción, que no se estanca en la comodidad o la complacencia. Nuestro país precisamente se desenvuelve en condiciones difíciles, no únicamente por su geografía, su falta de articulación entre las diversas regiones que integran el medio boliviano, sino principalmente por las complejidades que la heterogeneidad ética y las variedades de cultura deparan a nuestra sociedad. Es por ello que la historia boliviana constituye una cadena de conflictos internos y externos, formada por eslabones que significan pronunciamientos militares, golpes de Estado, asonadas populares y desmembraciones territoriales. Libres ya de los pleitos internacionales, que nos han ocasionado agresiones y mutilaciones a la heredad nacional, subsiste aun la despiadada lucha interior por el predominio del poder, que entraba toda acción creadora e impide la pacífica convivencia social. Confiamos, pues, que Bolivia, acicateada por las condiciones adversas que retrasan su progreso, continuará luchando para alcanzar nuevos grados de civilización.

Saavedra tuvo por escenario un ambiente físico y humano donde todo llama al esfuerzo y demostró una gran energía para subsistir y triunfar en él. Ante la agresión de sus émulos, supo vencer la provocación adversa con su pujanza creadora y su bien definida actividad progresista. Hizo del artesanado el mejor instrumento de su defensa política. Fué un intelectual de muchos quilates, que tenía el mérito de pensar bien, con profundidad y absoluta claridad. Permeable a las nuevas ideas, su formación liberal evolucionó hacia un socialismo moderado, siendo, indiscutiblemente, el precursor del Derecho Social en Bolivia.

Díaz Machicao ha contribuído a esclarecer y enjuiciar un nuevo capítulo de nuestra Historia, que abarca el lustro que corre de 1920 a 1925. En verdad, el libro que glosamos es, propiamente, una biografía antes que la historia de Bolivia, pues todo gira en torno del biografiado, quedando relegada la Nación a una simple perspectiva de fondo.

Sin embargo, estamos ante un trabajo elaborado con elevación de miras, de buena fe y con las virtudes propias de quien busca en el pretérito con un afán constructivo. Algunos hechos que describe serán objeto de complementación; otros merecerán rectificaciones o impugnaciones, pues no está dentro de lo humano aspirar a la perfectibilidad. Pero su aportación es incuestionablemente valiosa. Estilo llano, prosa limpia, narración amena y númen bolivianista, es esta una manera de hacer historia para la Patria grande y próspera del porvenir, que es lo que todos anhelamos.

La Paz, septiembre de 1954.

LITERATURA INFANTIL

LORENZO LUZURIAGA

LA experiencia y la cultura de los pueblos ha venido realizando desde tiempo inmemorial la transición de sus tesoros espirituales por medio de la literatura, en una serie o graduación que va desde las canciones de cuna a los mitos y leyendas desde los cantos de corro a los romances y poemas épicos. No es esta la ocasión de seguir el desarrollo de tal literatura. Nos vamos a limitar, en la que sigue, a exponer sumariamente los principales momentos de la literatura infantil, que a nuestro juicio son los siguientes:

1º Las canciones de cuna, las narraciones rítmicas, los relatos transmitidos por las madres, las abuelas y las viejas sirvientes que tienen generalmente un carácter tradicional y folklórico.

2º Los cuentos de hadas, que arrancan del viejo fondo ario, indoeuropeo, tal como han sido elaborados por Perrault, Grimm y Andersen, y en los que predomina lo ilusorio y maravilloso propio de la primera infancia.

3º Las fábulas, con sus personificaciones de animales y cosas, de origen mítico, y quizá totémico, elaboradas por Esopo, La Fontaine, Samaniego e Iriarte, en las que lo imaginativo se une con lo didáctico y moral, que a veces no es percibido por los niños.

4º Los libros de aventuras, generalmente no escritos para los niños, pero que ellos consideran como propios, tales como el **Robinson Crusoe, Los viajes de Gulliver, La isla del tesoro**, etc., en los que intervienen ya factores más intelectuales y volitivos.

5º Los libros de invenciones y descubrimiento, de tipo científico-literario, como son las obras de Julio Verne y de Wells, en las que la ciencia y la técnica se transforman en aventuras, que a veces llegan a ser anticipaciones de la realidad.

6º Las obras de viajes y exploraciones a regiones desconocidas, a las zonas polares, al Africa, al Himalaya, a los mares del Sur, tales como los clásicos españoles sobre el descubrimiento y colonización de América, y los modernos de Livingstone, Cook, Amundsen, Hunt, Heierdahl.

7º Las obras de aventuras de tipo romántico, propias de la adolescencia, tales como **Los tres mosqueteros, Nuestra Señora de París, Robin Hood, Ivanhoe**, etc., en las que lo sentimental se une con el coraje y la valentía personales.

8º Las grandes obras de la literatura universal, en forma abreviada, seleccionadas, tales como **la Ilíada, la Odisea, Don Quijote** las obras de Shakespeare, de Goethe, de las cuales se pueden hacer también relatos o narraciones, como las de Lamb, que despiertan después el interés por las obras originales.

9º Las obras modernas de carácter literario y poético, como las de Dickens, Kipling, Mark Twain, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, etc., que desarrollan la sensibilidad de la infancia y la adolescencia.

10º Las obras de detectives y del Oeste, debidamente seleccionadas, y que la juventud leería de otro modo, tales como las de Fenimore Cooper, Poe, Conan Doyle, etc., que en cierto modo vienen a representar lo que los libros de caballería en épocas anteriores.

Tal es el esquema que se nos ocurre de la literatura infantil y que no pretende agotar el tema. Fuera de él quedan en cada nación obras, bien clásicas, bien modernas, que pueden y deben ser empleadas para la lectura de los niños. Pero bien entendido que aquí se trata sólo de obras no didácticas, sin fines moralizadoras, propias para desarrollar el goce y gusto estético. Las otras tienen también su lugar en la casa y en la escuela con fines distintos.

DIVULGACION CIENTIFICA

Una dolencia con cien causas: LA ALERGIA

por el Dr. OSCAR H. ROMAGUERA

TODOS los años, millones de seres humanos echan mano a sus pañuelos y, estornudando en todas las formas imaginables, los ojos llorosos y las narices que gotean saludan en todas partes del mundo a la estación de lacoriza elérgica, o fiebre del heno.

La fiebre del heno es, probablemente, la más común de todas las alergias —estas condiciones en las cuales una persona reacciona en forma hipersensible o muy poco habitual a determinadas substancias o agentes, denominados alergenos.

Hay al parecer casi tantos alergenos como personas sensibles a ellos. Las alergias pueden ser causadas por ciertos alimentos, por el polvo de la casa, por la caspa de animales, plumas, cosméticos, substancias para blanquear la ropa, tinturas, y hasta por el calor, el frío y ylos rayos solares. Se cuenta el caso de un hombre que tuvo que divorciarse porque se desarrolló en él una alergia aguda a su mujer.

Por mucho tiempo la ciencia médica no prestó mucha atención a las tribulaciones de los alérgicos. Las investigaciones y estudios iniciales estuvieron lógicamente, a cargo de médicos que sufrían ellos mismos de la condición. La primera descripción científica exacta de la coriza alérgica la debemos al Dr. John Bostock, médico inglés que, a principios del siglo XIX, describió su propio caso.

En el 1903 se formuló la teoría que la reacción alérgica se halla estrechamente relacionada con el mecanismo del desarrollo en el cuerpo de una inmunidad a enfermedades contagiosas.

Al invadir el cuerpo humano determinados gérmenes, hacen que se produzcan agentes químicos llamados anticuerpos, que aparecen en la sangre y llegan a neutralizar la acción de esos gérmenes. Los anticuerpos son, pues, parte de nuestras defensas naturales contra las enfermedades. Como substancias a cuya presencia es sensible la persona alérgica los alergenos, despiertan una reacción similar de defensa en el cuerpo humano.

Se cree que los alergenos, al igual de los gérmenes que invaden el organismo, estimulan la producción de anticuerpos específicos. Estos anticuerpos quedan almacenados en los tejidos humano hasta que vuelve a aparecer el alergeno. Luego, al encuentro de éste con el anticuerpo tiene lugar una serie de cambios en los tejidos que culmina en la producción de una substancia conocida por histamina. Según creen los científicos, la histamina es la que verdaderamente tiene la culpa de los estornudos, las erupciones cutáneas y demás síntomas de alergia.

Los alergenos pueden penetrar en el cuerpo por vía bucal o por las vías respiratorias, por contacto directo con la piel o, inadvertidamente, a través de una inyección. Las enfermedades más comunes causadas por estos factores son la coriza alérgica o fiebre del heno —en otras partes llamada romadizo— el asma, afeciones de la piel y disturbios digestivos.

Los científicos modernos creen que la mente puede desempeñar también un papel importante en la transformación de una persona aparentemente sana en víctima de alergia. En algunos casos, como el de ciertos tipos de asma, los desarreglos de orden emocional pueden ser la causa principal de los ataques de alergia, mientras que en otras formas los factores mentales a menudo agravan o precipitan los ataques alérgicos.

Afortunadamente, hoy en día los médicos pueden aliviar los sufrimientos o molestias de este mal. Una vez que se ha determinado el tipo de alergia de que sufre un paciente, el tratamiento puede consistir sea en la eliminación del alergeno y el tomar medidas para evitarlo, sea en inyecciones de dicho alergeno para ir creando en el cuerpo una tolerancia a éste. La administración de ceirtas drogas que contrarrestan los efectos de las histaminas también puede ser de utilidad en la terapia de las enfermedades alérgicas.

Por todo ello, es posible que no esté lejos el día en que los que sufren de alergia puedan dejar sus pañuelos bien guardados en la cartera o artísticamente doblados en el bolsillo y lanzarse a recibir la soleada estación de la coriza alérgcia no con un estornudo, como antes, sino con una sonrisa.

MARAVILLAS DE LA QUIMICA

YA en el año 1935, se sospechaba que las cápsulas suprarrenales producían una hormona, cuya acción se ejerce en particular sobre el metabolismo de las sales minerales y del agua y cuya gran eficacia se manifestó en los ensayos de supervivencia. El descubrimiento de la desoxicorticosterona, de acción análoga, explicaba tan sólo parcialmente la actividad considerable de esta fracción amorfa, observada, sobre todo, por Kendall, Masson y Wintersteiner. Tampoco se sabía si se trataba de una sustancia activa única o de una mezcla de diferentes combinaciones de acción sinérgica.

Hace dos años, la Ciba, Basilea, encargó de nuevo el estudio del problema al profesor Reichstein. La casa holandesa Organon puso a disposición de este investigador los extractos suprarrenales necesarios para los trabajos. Al mismo tiempo, la Ciba se dedicó a preparar cantidades considerables de dichos extractos, cuyo estudio fué confiado, paralelamente, a los doctores Wettstein y Neher. Se comprobó, por fin, que la fracción Nº 86 de uno de los concentrados obtenidos por Reichtein. dividido en más de cien partes, se mostraba más rico en sustancia X, desde los puntos de vista biológico y físico. Tras una nueva purificación, la fracción se cristalizó en condiciones verdaderamente originales, ya que el factor determinante fué un simple soplo.

En efecto, hace falta un poco de humedad para que se formen dichos cristales. La sustancia X pura, que había resistido durante casi veinte años a todos los asaltos, se hallaba finalmente aislada. A fin de ilustrar las enormes dificultades por vencer para conseguir dicho resultado, bastará decir que cada mil kilos de suprarrenales bovinas dan solamente de 10-40 mg. de la nueva sustancia. La nueva hormona, ensayada biológicamente en el perro y la rata, ha acusado una actividad 50-100 veces mayor que la desoxicorticosterona.

Esta nueva sustancia, designada, provisionalmente, con el nombre de electrocortina, supera, pues, grandemente la eficacia de todas las demás hormonas suprarrenales conocidas hasta la fecha. Los ensayos clínicos se iniciarán en cuanto se disponga de cantidades suficientes. Bien podría ser que se tratase de uno de los descubrimientos más importantes de la química biológica moderna. — SPA.

UNA ESPERANZA PARA LOS SORDOS Y LOS CIEGOS

por MAURICIO GOLDSMITH

"CUANDO los ojos parten de vacaciones —decía el poeta ciego John Milton— se cierra para siempre una de las puertas del conocimiento". La ciencia moderna ha venido a confirmar estas palabras estableciendo que más de las tres cuartas partes de cuanto sabemos lo hemos adquirido a través de la vista.

Sin embargo, desde hace algunos años, los científicos se han ingeniado para abrir a los ciegos "otros nuevos caminos". La escritura Braille y las grabaciones en discos y cintas magnetofónicas son dos de los procedimientos más corrientes puestos al servicio de los ciegos para permitirles conocer el mundo que no ven e informarles de lo que no pueden leer. Claro está que son medios limitados, cuya principal deficiencia estriba en la limitación de los textos transcritos por ambos medios.

Durante las tres últimas décadas se han venido realizando en diversos países algunas tentativas para crear aparatos capaces de recorrer un texto impreso y traducirlos en sonidos y movimientos accesibles a los ciegos.

El doctor Norbert Wiener, profesor de matemáticas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, ha dedicado su atención a este problema durante sus investigaciones cibernéticas. Al referirse a los ciegos y los sordos, escribe: "Para intentar suplir los sentidos de que carecen, es preciso determinar por lo pronto, y con la mayor precisión posible, hasta qué punto están mermados en su capacidad auditiva o visual, o si carecen absolutamente de ella. En seguida, ha de averiguarse si existen otras vías de acceso al sistema nervioso, más o menos inutilizadas en las personas normales, y que permiten reemplazar, cuando menos parcialmente, los sentidos desaparecidos".

Los estudios efectuados para acudir en ayuda de los sordos han revelado cómo, durante una conversación normal, se realiza un verdadero despilfarro de energías; y qué una imitación aproximada de la palabra, comprendiendo entre la décima y centésima parte de los matices de ésta, permitiría una comprensión suficiente. El doctor Wiener llega así a la conclusión de que "los elementos para la identificación de la palabra son tan restringidos que no está excluida la posibilidad de poderlos reemplazar un día por el tacto, reforzado gracias a aparatos adecuados. En otros términos, parece factible el establecer una transición entre el sonido que vibra en el aire exterior y la identificación semántica de la palabra, pasando por una etapa fonética artificial y utilizando al efecto el tacto, reforzado por un dispositivo eléctrico particular".

Semejante aparato ha sido ya construído y se han intentado con él diversas experiencias con un sordomudo y ciego, así como con su hermano. Normalmente, cuando querían comunicarse entre ellos, el sordomudo colocaba sus dedos sobre la laringe de su hermano. Podía entonces sentir lo que éste le decía. Se le ajustó el aparato y, por primera vez, pudo comparar su manera de expresarse con la de su hermano. "En el término de unos minutos —explica el doctor Wiener — la mejoría de su articulación fué, no sólo perceptible, sino incluso notable. No cabía duda que nuestro aparato había de permitir a un sordomudo, y hasta a un ciego sordomudo, adquirir conciencia de sus palabras".

Este aparato transforma las ondas sonoras en vibraciones eléctricas que los sordomudos pueden identificar por el tacto y traducir en palabras dotadas de una frecuencia comprendida entre los 100 y los 3.000 ciclos. Filtros de ondas reparten los ciclos en cinco sectores de frecuencia, cada uno de los cuales comporta una octava. Cinco vibradores captan las bandas de frecuencia. La persona que padezca sordera puede, introduciendo sus dedos en los vibradores, aprender a identificar las palabras correspondientes a las diversas oscilaciones registradas por el aparato y constituirse así un vocabulario.

El método explicado constituye la base para otras investigaciones ya en curso y que tienen por objeto crear un aparato destinado a los ciegos, que podrán traducir en sonidos o vibraciones fácilmente discernibles el texto impreso de un libro.

La Comisión de dispositivos sensoriales de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos tienen por objeto crear un aparato de lectura "poco costoso y fácil de manejar y mantener que permita a los ciegos leer auditivamente libros, periódicos y textos mecanografiados". La principal dificultad que se ofrece a la realización de tal aparato es la de representar con suficiente rapidez las diversas letras del alfabeto. La Comisión ha llegado a iguales conclusiones que las del doctor Wienar —es decir, que los sonidos reproducidos por el aparato deberán corresponder a palabras enteras y no a letras individuales.

A pesar de que no se haya conseguido todavía construir un aparato parecido, sí podemos esperar que en el próximo futuro se fabricará un instrumento capaz de registrar gráficos, partituras musicales y hasta textos impresos.

Otras investigaciones toman como punto de partida la estimulación directa del globo ocular. ¿Quién no ha visto "las estrellas" al recibir un puñetazo en un ojo? Esas estrellas o puntos brillantes se llaman fosfenos. Los fosfenos, producidos por una presión sobre el globo ocular, son de naturaleza parecida a los provocadores por la estimulación eléctrica. En aquellos ciegos cuya retina sigue intacta, quizá fuera posible estimular los fosfenos mediante la simple presión sobre el ojo o a través de un defecto éléctrico.

Los casos de ceguera en que permanece en buen estado la retina son muy frecuentes y pueden, por lo general, curarse mediante intervenciones quirúrgicas. Allí donde éstas no son posibles, la estimulación de los fosfenos sería aconsejable. El investigador norteamericano R. D. Barnard ha sugerido que esos trabajos podrían llegar a producir, por medio de la estimulación eléctrica, una imagen sobre la retina. "Utilizando como electrodo un ojo y empleando la técnica de la televisión moderna, resultaría posible que la imagen guardara una correspondencia directa con los acontecimientos del mundo exterior que contemplan nuestros ojos sanos".

Gracias a esos métodos y a las nuevas técnicas médicas y quirúrgicas, que permiten en bastantes casos la curación completa de males oculares considerados hasta hace muy poco como totalmente incurables, los ciegos podrán desempeñar cada vez actividades más numerosas y diversas en el seno de nuestra sociedad".



TAPADO DE INVIERNO EN PEL DE FOCA TIERNA "CANADA FURS". (FERNA).

LUCIANO, REY DE LOS GANGSTERS

NAPOLES. (Prensradio). - La policía italiana de investigaciones en cooperación con la Oficina de Narcóticos de los Estados Unidos, logró detener últimamente a una persona interesante, Silvestre Carrola, en uno de sus numerosos escondites. Carrola, gran negociante de alcaloides, forma parte de un grupo de seis hombres, junto con el mal afamado Lucky Luciano, que controlan todo el tráfico mundial de drogas.

La detención de Carrola, fué un golpe grave en el corazón mismo de esa asociación de criminales cuyo jefe es el gángster norteamericano Lucky Luciano. natural de Italia , adorado y temido por sus adictos. En realidad, ese italiano diminuto, con su eterna sonrisa, debía de pasar unos 20 años en la cárcel en Estados Unidos, pero en lugar de ello, se mueve libremente en Nápoles y con frecuencia se lo ve en los restaurantes más elegantes de esta ciudad mediterránea. Varias veces por semana se traslada a la isla de Capri, para visitar a su amiga, la bailarina Igea Lissoni. Aparentemente, lleva la vida tranquila de un buen burgués, no deja de mostrarse en la misa del domingo, y su generosidad para con los pobres, se ha hecho proverbial.

Sin embargo, todo el mundo sabe que Luciano es el "rey" de una amplia organización de contrabandistas. Pero las pruebas terminantes para que la policía le pueda detener, no han sido reunidas todavía. Luciano, ahora de 57 años de edad, nació de padres pobres en una aldea siciliano, los padres emigraron a Estados Unidos cuando el pequeño tenía 10 años. Pero ya a esa edad, el futuro "gángster" daba prueba de su criminalidad. A los 14 años, era jefe de una banda juvenil de delincuentes, y en pocos años tomó vuelo en el hampa. Intervino en todos los negocios sucios que se pueda imaginar y que desde antaño dan mucho beneficio. El contrabando de bebidas espirituosas, durante la época de la prohibición en Estados Unidos, el comercio de drogas, después la trata de blancas, etc., nada despreciaba el siciliano. Parecía que la suerte lo acompañaba. Pero se produjo la enérgica acción depuradora de Tom Dewey, y contra éste, fracasó la suerte de Luciano. Fué detenido y condenado a 30 años de reclusion, Su carrera paracía haber terminado. Vino la segunda guerra mundial, y Luciano vió su oportunidad. Desde la prisión se puso en contacto con las autoridades militares norteamericanas, proponiéndoles formar una organización de espionaje con sus amigos sicilianos, emigrados con él a Estados Unidos y deportados por sus actividades criminales. Ofreció la formación de una red de espias y de guerrilleros, por el precio de su libertad. Aceptóse el ofrecimiento, y un día, uno de los suyos saltó en tierra siciliana desde un avión norteamericano, difundiendo un manifiesto de Luciano dirigido "a sus hombres".

Después de la guerra, Luciano, no despertó la atención pública, aseverando a todo el mundo que no iba a pecar más y que viviría como un ciudadano tranquilo Pero la policía internacional se muestra escéptica ante semejantes asertos de hombres de la casta de Luciano. Al contrario, se estrecha la vigilancia en torno de él y quizá la detención de Carrola arroje alguna luz sobre las actividades del "ciudadano y vecino de Nápoles".



DEL BUEN YANTAR

HUEVOS a la Milanesa. — Doce huevos. - Una cucharada de ajo molido. - Dos cucharadas de perejil picado. - Una taza de pan rallado. - Dos huevos batidos. - Pimienta y sal al gusto. - Aceite el suficiente para freir. - Legumbres, las que se deseen.

PREPARACION

Se cuecen los huevos duros y se pelan, se parten por la mitad; se les quita las yemas que se machacarán con los ajos, perejil, pimienta y sal y un poquito de aceite. Con esta preparación se rellenan las claras; se envuelven en huevo batido y pan rallado, se frien en aceite bien caliente. Se acompañan con las legumbres.

PICHONCITOS RELLENOS

INGREDIENTES: - Cuatro pichoncitos. - Cuatro tajadas de tocino. - Media taza de vino blanco - 100 gramos de pasas. - 50 gramos de nueces peladas y picadas. Un kilo de papas. - 200 gramos de manteca de cerdo. - Sal y pimienta.

PREPARACION

Se limpian los pichones, se abren y una vez limpios se les pone a cada uno, una tajadita del tocino. Aparte se unen las nueces, peladas y picadas, las pasas enteras pero sin semilla, la manteca, sal y pimienta: con todo esto se rellenan los pichones, se les vacía el vino blanco y se ponen al horno suave por espacio de 20 minutos. Se retira del horno por un momento y luego se vuelve a llevar al horno por 5 minutos pero avivando el fuego Se sirven con papas saltadas.

BUÑUELOS DE BANANA

INGREDIENTES: - Seis bananas en rodajas finas. - Tres limones. - Dos huevos.

HUEVOS A LA MILANESA

INGREDIENTES: - Doce huevos. Un taza de leche. - Media taza de harina. - Tres cucharadas de azúcar. - Una cucharada de canela. - Aceite el suficiente para freir.

PREPARACION

Se disuelve la harina en la leche fría formando una masa ligeramente liquida, se les agregan las yemas y las claras batidas a nieve, se le pone el azúcar a gusto. Aparte se cortan las bananas en rebanaditas finas y se remojan en zumo de limón por espacio de 5 minutos. En una sartén se pone el aceite para que se caliente y se frien como torrejas del tamaño de la sartén (sartén pequeña); en el centro de cada torreja se ponen las rebanaditas de banana que se deseen y con la punta del cuchillo se unen los extremos de la torreja. Se retiran de la sartén y se van colocando en una rejilla para que escurra el aceite. Se espolvorean con azúcar en polvo y canela molida.

PERAS EN ALMIBAR

INGREDIESTES: - Ocho peras no muy verdes. - Taza y media de agua. - Taza y media de azúcar. - Dos rodajitas de limón - Veinte clavos de olor. - Una copita de vino tinto.

PREPARACION

Limpie y pele las peras sin quitarle los cabitos. Por la parte de abajo quitarle el corazón y sin que se deformen. Aparte en una cacerola, póngase el agua, azúcar, las rodajas de limón y los veinte clavos de olor. Hágase hervir. Coloque las peras paradas y hágalas cocinar lentamente hasta que estén tiernas y sin perder su forma. Retírelas; deje cocinar el almíbar por 5 minutos, después se retira del fuego, se le agrega el vino y se rocía sobre las peras que se habrán colocado en una fuente. Si se quiere se sirven heladas o frías solamente.

3-23 Copr. 1954 by NEA Service, Inc. T. M. Reg. U. S. Pat. Off. HERSHBERGER

—Es cierto, tiene unas manchas, pero son de champaña, y eso la hace más distinguida.

¿LO SABE USTED?

1.— ¿Qué fué la "peste negra"?
2.— ¿Cuántas personas murieron de la peste negra?
3.— ¿A qué velocidad crece la hiedra?
4.— ¿Cuál es la planta de más veloz crecimiento?
5.— ¿A qué velocidad crece la calabaza?
6.— ¿Cuál es la bebida nacional en Argentina?

RESPUESTAS:

1.— Una terrible epidemia que asoló Europa, Asia y Africa en el siglo XIV
2.— Se calcula que unos 40 millones
3.— A 3 centímetros cada 12 horas.
4.— La Calabaza.
5.— A 5 pulgadas por día.
6.— El mate.



BOLEROS PARA LA TARDE, EN VISON BLANCO Y VISON "GARNI". (J. DECAUX).

HELICOPTEROS DE BOLSILLO

LAS generaciones de ayer fueron en cierto modo incrédulas al suponer que las mantasías de Julio Verne eran irrealizables. Sin embargo, el hombre de hoy las ha superado con creces, realizándolas técnicamente y creando otros aparatos mucho más complicados que los del mismo Verne. Desde los viajes en submarino hasta las proezas alrededor del mundo en bólidos de fantástica velocidad, señalan en el hombre moderno, con su notable poder científico, la posibilidad de volar a la luna. Pero mientras en los gabinetes es ensayada la física de los cohetes y el problema de un satélite de nuestro planeta, el hombre moderno se entretiene con pequeños ensayos, inventando otros aparatos.

Por ejemplo, es digno de mención el caso del ingeniero californiano Gilbert Magill. Su imaginación lo ha llevado a realizar un invento notable. Se trata de un elicóptero individual, o sea un aparato de 46 kilos de peso que puede transportar otro tanto en equipo, además de un hombre, claro está. Puede despegar verticalmente y bajar en un área no mayor que una mesa común. En caso de fallar su mecanismo, puede planear descendiendo con su rotor para aterrizar sin riesgo alguno.

El piloto, desde su asiento, lo maneja con un simple mango. La fuerza que acciona a este pequeño helicóptero es a gas. Los productos químicos contenidos en los tanques se liberan al mezclarse o inflamarse originando un chorro propulsor que acciona el rotor a gran velocidad. Sus motores cohete no expliden llama, por lo que hacen de este aparato el ideal para operaciones nocturnas. Puede servir para deporte o como peligrosa arma de guerra.